

**SAN ANDRÉS, 4;  
REAL MURCIA, 0**

# VAPULEO Y DESCENSO

Más luchador y acertado el San Andrés ● Fallo garrafal de planteamiento y marcajes en el Murcia ● Jugó con alegre y suicida iniciativa un partido que le bastaba empatar para eludir lo peor

BARCELONA, 7 (Crónica de nuestro enviado especial, ANTONIO MONTESINOS).

Final amargo para el Murcia y su masa de adictos porque el equipo de La Condomina ha cosechado en el feudo del San Andrés el varapalo más fuerte, estridente y decisivo de todos sus encuentros de campo extraño de esta triste y superdecepcionante temporada. Amargo final porque tras la vigorosa reacción murcianista de las últimas jornadas era legítimo depositar fundadas esperanzas de salvación en este partido último y trascendental del campo de Santa Coloma en el que los dos cuadros en liza se lo jugaban todo en un dramático, emocionante y decisivo choque a cara o cruz. El Murcia, en lamentable y triste camaleónica transformación, ha ofrecido su faz de tantos otros partidos pésimos de esta temporada y ha brindado a su rival las más amplias, generosas e ingenuas facilidades que cabe imaginar en el fútbol de hoy.

El equipo de La Condomina ha estado demasiado tiempo bailando en la cuerda floja de su paupérrima campaña y le ha sido imposible evitar lo peor en esta postrera media docena de jornadas en las que luchó con mejor tono y superiores horizontes. Pero el remolino inevitable de cada final de Liga le ha envuelto y le ha engullido de manera inmisericorde porque los demás equipos con los que pugnaba —al menos, los más avisados o con calendario menos conflictivo— han sido más afortunados y pudieron resolver mejor sus respectivos problemas. Al Murcia y al San Andrés les hubiese bastado con el empate para entrar los dos en la danza promocionaria, pero ambos salieron al campo con una ilusión y un objetivos únicos: la victoria. En el caso del San Andrés, que corría mayores riesgos —inicialmente, al menos, y hasta conocerse otros resultados— y que además jugaba a favor de ambiente, podía comprenderse su afán ofensivo y su búsqueda tenaz del marco rival, pero en el Murcia, que en tanto el empate a cero se mantuviese no corría peligro de descenso directo, cuesta mucho más aceptar que encarase partido tan dramáticamente decisivo con talante tan alegre, despreocupado y huérfano absolutamente de los más elementales principios de marcaje sobre los hombres-punta adversarios.

## EL FALLO PRINCIPAL

Ese fue, a mi entender, el fallo principal y decisivo en el que el Murcia incurrió. Puede que desestimase al adversario debido al crecimiento grana de los partidos últimos y al más flojo palmarés andresense de esas mismas jornadas. Puede que la moral murcianista estuviese tan alta a la hora de saltar al campo los equipos, que los propios jugadores pensaran que les bastaba con su esfuerzo y su presunta superioridad para hacerse con los puntos en liza. Strittich manifestaría después que él no había planteado el choque desde bases tan arriesgadas y suicidas y, al ser así, fueron los propios jugadores los que tomaron tan gallarda como errónea iniciativa. El Murcia, en los comienzos del choque, movía bien el balón, salía hacia campo rival con soltura y rapidez y el San Andrés se veía por lo general envuelto en el tejer y destejer de los jugadores rivales. Se apreciaban más nervios en los andresenses y también mayor imprecisión en su juego, pero el Murcia, que jugaba con más brillantez que eficacia, no sacaba absolutamente ningún provecho

a sus acciones. Paulatinamente, el San Andrés fue imponiendo su tenacidad, su entrega y su porfía y el Murcia cediendo en sus escarceos. Un disparo largo de Echeopar lo había echado Blanch a córner en la única acción que entrañó peligro serio para su portería, pero el San Andrés, que entraba con tremenda facilidad por entre la descosida y tambaleante cobertura grana, pronto subiría su primer gol al marcador a través de un gran cabezazo de Martín y en el Murcia empezaban a aflorar los nervios y el temor a la derrota que podría sobrevenirle.

En sus iniciativas atacantes los granas sólo contabilizarían otra oportunidad en cesión espléndida de Echeopar, el mejor hombre del equipo, sobre Cristo que, a dos metros, tiró alto. Y el San Andrés, por el contrario, en sólo tres minutos, los que mediaron del 37 al 40 de esta fase, decidía sin lugar a dudas el pleito porque materializó sus goles segundo y tercero, en las acciones del rigu-



BLANCH, AGILISIMO. —El tiro de Cristo, a tres metros del portal andresense, parecía imparable, pero Blanch reaccionó agílisimamente y salvó lo insalvable sobre la misma raya de gol. Aquí se frustró la más clara ocasión del Murcia.— (Fotos MORA).

## SOLO ECHEOPAR SE SALVO DEL DESASTRE ● EL ARBITRO, CASERO, PERO EL TRIUNFO CATALAN, JUSTO Y MEREcido

necesidad de reducir distancias en el marcador su homa de equipo en cuanto al sentido de marcajes y de apoyos de unas y otras líneas fue ya una grotesca caricatura. Murciano, incomprensiblemente, estaba marcando a Martí Filosía, que jugaba muy replegado sobre campo propio, y ello obligaba al capitán grana a jugar desconectado de su cobertura y sin posibilidad de prestarle a ésta la eficaz ayuda que hu-

encontró prácticamente resuelto. En la continuación, a los cinco minutos, el Murcia jugaría la baza de cambiar a Morgado y Castro por Laredo y Verza, pero la maniobra no agregó nada. El equipo rojigualdo continuó jugando con más fuerza, con más garra, con más fortuna rematadora que su adversario, pues Cristo tiraría fuerte y de cerca, con ventaja óptima para el gol, pero Blanch, increíblemente, se

El San Andrés había sido más cauteloso en defensa, pues marcó muy bien a los jugadores enemigos, y más activo y operante en los despliegues. Al Murcia le falló todo incluida su habitual estrategia de jugar por los flancos aprovechando la rapidez y la habilidad de sus dos extremos, cosa que jamás hizo tampoco el equipo de Strittich en Santa Coloma. Un equipo tan roto atrás, con troneras enormes en su cobertura, con fallos de marcaje monumentales y dignos de principiantes, que tampoco tuvo fuerza en el centro del campo, salvo el útil trabajo de Echeopar, y algunos "tirones" de Murciano en el segundo período, y que además se mostró medroso y nulo en ataque, con Cristo permanentemente fuera de su sitio, y sólo alguna que otra acción voluntariosa de Añil, poco podía hacer ante un rival corcoso, combativo, amparado por algunas decisiones arbitrales y a favor de ambiente, aunque a este respecto el Murcia, con la "torcida" que concitó en Santa Coloma, no pudiera tampoco tener muchas quejas. Pero fue el propio equipo murciano su estrategia posicional, sus fallos de marcaje, su pésimo encarte del partido, lo que determinó su fracaso y originó su ruina. Martín y Serena jugaron mucho, "fabricaron" los goles propios, pero los marcajes que se les hicieron fueron nulos, inservibles, de neófitos del balompié, no de profesionales.

Derrota, en fin, justa y merecida, si no por tan contundente tanteo, sí por otro que fuese aún mismo claro. Derrota que hunde al Murcia por segunda vez en su historia en la zona oscura de la Tercera División y le deja en situación precaria y caótica. Un triste destino, un final amargo que se ha estado temiendo y presintiendo en el transcurso del año, pero que duele más y agena más cuando se convierte en sentencia inapelable y en hecho irreversible.



EL MEJOR.— El único jugador del Murcia que se salvó del naufragio general fue Juan Echeopar, que aquí ensaya el tiro a puerta pero sin fortuna.

roso penalty y de otra indecisión defensiva grana, y a partir de ese instante todo quedó resuelto y sin apelación posible. El Murcia se desmoronó, se fue al fondo de su impotencia y de su amargura para contrarrestar los aciertos culminaciones de sus adversarios y su generosa entrega sobre el campo. Urgidos los granas por la

biese necesitado en los momentos de presión andresense.

## TRIUNFO MEREcido

Por los fallos del Murcia o por los méritos propios, lo cierto e indiscutible fue que el San Andrés se retiró al descanso con el vital

revolvería en un palmo de terreno y sacaría sobre la raya de gol el balón que se colaba. Cuando poco después llegaba el cuarto tanto andresense en un contragolpe que cogió a casi todo el Murcia de revés, pues jugaba ya a la desesperada y sin brújula ni orientación adecuadas, la suerte murcianista quedó echada.